

Ricardo Cruz García

*Nueva Era y la prensa en el maderismo.  
De la caída de Porfirio Díaz  
a la Decena Trágica*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

322 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 63)

ISBN 978-607-02-4519-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nueva/era.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México

## II. Las razones de *Nueva Era*

—El presidente de la República declaró el diez de febrero que la lealtad del general Pascual Orozco es indiscutible.  
—Está muy atrasado ese periódico. Déjalo y toma otro.  
—El veinticuatro de febrero, el presidente de la República declara que está convencido de la lealtad del general Pascual Orozco.  
—¡Bah! Búscate una cosa interesante...

*Rafael F. Muñoz*

Pero no debe pensarse que el derrocamiento de los diversos gobiernos en México se debió únicamente a los militares o a la fuerza de las armas. Los caricaturistas y los escritores políticos satíricos, con sus bromas y caricaturas, fueron tan responsables de estos cambios como las armas de los generales.

*José Juan Tablada*

*Nueva Era*<sup>1</sup> surgió esencialmente como parte de un programa político y de un plan de lucha por el gobierno, a los cuales se subordinó el proyecto periodístico. Nació como una publicación no oficial indiscutiblemente acreditada y con la legitimidad suficiente para hacer válido su objetivo de ser el órgano que diera voz al nuevo régimen revolucionario, es decir, un diario oficialista. Para *Nueva Era*, todo periodismo era político, el oficio de informar era un arma más en la disputa por el poder.

<sup>1</sup> Curiosamente, un periódico de circulación mensual dedicado al tema del espiritismo, publicado en 1905, se llamaba *Nueva Era* o *La Nueva Era* y Madero era su asiduo lector. Según se desprende de su epistolario, la dirección a la cual dirigió su solicitud de suscripción fue Apartado n. 65 bis, México. Dicha publicación se unía a otras como *Alma*, *Cruz Astral* de Monterrey y *Reencarnación*, órganos del movimiento espiritista en México, a los cuales era aficionado Madero. Francisco I. Madero, *Epistolario, 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, p. 75. En Chihuahua, en 1903, también existió un periódico llamado *La Nueva Era*, que en ese año apoyaba la candidatura de Porfirio Díaz a la presidencia. Romeo Rojas, “Periódicos electoreros del Porfiriato”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 109, julio-septiembre, 1982, p. 37.

Al hablar de *Nueva Era*, cuya existencia data del 31 de julio de 1911 al 11 de febrero de 1913, resulta ineludible referirnos a la transición que sufría México y al contexto político y social de ese momento: se trata nada menos que de la salida de Porfirio Díaz de la presidencia —la cual ocupó por más de 30 años—, el interinato de Francisco León de la Barra tras el triunfo de la revolución, la preparación de nuevas elecciones y la necesidad del movimiento liderado por Francisco I. Madero de imponerse como un poder real frente a los ciudadanos y las otras fuerzas políticas que le regateaban el ejercicio del gobierno, como los porfiristas y los encabezados por Bernardo Reyes o Francisco Vázquez Gómez.

En vísperas de los comicios de octubre de 1911, en los que Madero fue electo presidente de México, *Nueva Era*, como el periódico político que se declaró vocero de la revolución triunfante, llegó para apuntalar no sólo su candidatura sino también la de los aspirantes a algún cargo de elección popular postulados por el Partido Constitucional Progresista (en adelante, PCP), conformado, entre otros, por su hermano Gustavo, Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta, Serapio Rendón, Rafael Martínez, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Roque Estrada, Enrique Bordes Mangel, Heriberto Frías, Jesús Flores Magón y Alfredo Robles Domínguez, casi todos principales promotores del diario y pertenecientes al círculo más cercano a Madero.

El empeño incansable de Gustavo A. Madero por apoyar políticamente a su hermano a través de la prensa y promocionar su administración presidencial le hizo respaldar un nuevo proyecto en julio de 1911: *Nueva Era*.

La excelente relación que existió desde su adolescencia, tanto de amistad como en el ámbito político, entre Sánchez Azcona y Madero fue determinante para la creación de *Nueva Era*. Con un aprecio recíproco cercano y constante, ambos se dirigían hacia el mismo camino: acabar con el régimen de Díaz, uno por el flanco de la política y el otro por medio del periodismo.

Sánchez Azcona no dejó lugar a dudas sobre el objetivo del naciente periódico: “El complemento lógico de la acción del partido de la Revolución tenía que ser un diario, un gran diario que neutralizara las maquinaciones de la prensa entonces existente, casi en su totalidad

adicta a las tibiezas y ambigüedades del gobierno interino y, por ende, enemiga solapada de Madero y de la Revolución”.<sup>2</sup>

Madero y la prensa

Las intenciones de Sánchez Azcona eran totalmente justificadas ante el clima turbado e intransigente que se mantuvo durante todo el gobierno de Madero, tanto en el ámbito político, con los diversos movimientos disidentes y los intentos de derrocamiento –hasta que lo lograron–, como en la prensa con su crítica acerba, su burla constante y su instigación a terminar con el régimen emanado de la revolución de 1910.

*El régimen vencido*

Madero asumió la presidencia de México el 6 noviembre de 1911 con la intención de hacer una revolución esencialmente política –no social– en el país. Su mandato se distinguió por significativas transformaciones en dicho ámbito: el cambio de la clase en el poder, que pasó de la vieja aristocracia porfirista a jóvenes de nivel socioeconómico medio y alto; la influencia de los campesinos en la toma de decisiones debido a su participación en la lucha contra Díaz y la resultante debilidad de los hacendados; la tendencia de los obreros a organizarse en gremios para defender sus derechos frente a los industriales, con la participación del gobierno como mediador en los conflictos. Además, el Ejecutivo se olvidó del mando sobre los poderes Legislativo y Judicial; la descentralización del poder dio cierta autonomía a las autoridades locales respecto al gobierno federal; además, se dieron prácticas democráticas con elecciones libres y directas y el respeto a la libertad de expresión. Sin embargo, había quienes no estaban contentos con la administración de Madero: empresarios que advertían la desaparición de sus privilegios, campesinos y obreros que percibieron como insuficientes las

<sup>2</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 318.

reformas impulsadas por el gobierno y grupos políticos que aún ambicionaban el poder e intentaban obtenerlo a cualquier costo. La crítica, la oposición, las rebeliones, los alzamientos y las luchas directas contra las tropas del gobierno no dejaron de manifestarse durante todo el régimen maderista. Así, lo dividieron, lo debilitaron y provocaron el desplome de su imagen ante la opinión pública.

Durante el periodo gubernamental de Madero fueron cuatro los principales movimientos disidentes que no lograron concretar su objetivo. Dos surgieron de filas porfiristas, su deseo era recuperar el poder que gozaron en el antiguo régimen; sin embargo tales alzamientos fueron espontáneos y efímeros. Uno de ellos lo encabezó Bernardo Reyes, quien en diciembre de 1911 cruzó la frontera mexicana desde Estados Unidos e intentó tomar por la fuerza el poder, por el cual luchaba durante años y creía le pertenecía porque se pensaba el incuestionable sucesor de don Porfirio. El otro fue organizado por Félix Díaz –sobrino del ex presidente–, levantado en Veracruz en octubre de 1912 con un grupo exiguo, carente de legitimidad, pero debido a que era un dirigente sin capacidad para administrar y reorganizar a México su llamado no fue atendido. Los otros dos, de gran aliento, más organizados y populares, fueron guiados por Emiliano Zapata y Pascual Orozco, hijo, antiporfiristas que lucharon al lado de Madero,<sup>3</sup> pero después se alzaron desilusionados de que la revolución no diera resultados inmediatos y de que su líder incumpliera lo estipulado en el Plan de San Luis.

Zapata no accedió a licenciar a sus tropas durante el interinato de Francisco León de la Barra –como lo dictaban los convenios de Ciudad Juárez–, porque no se cumplieron sus demandas de la devolución de tierras que reclamaban como propias a los hacendados ni el desalojo de las tropas federales de Morelos. Esto ocasionó que los zapatistas proclamaran el Plan de Ayala en noviembre de 1911, un programa de lucha donde desconocieron a Madero como presidente y jefe de la Revolución, lo llamaban dictador y lo acusaban de traicionar al movimien-

<sup>3</sup> Zapata no luchó, en sentido estricto, junto a Madero, porque siempre mantuvo su movimiento agrarista independiente del antirreeleccionismo del coahuilense. En contraste, Orozco sí formó parte de las filas maderistas y se puso bajo el mando de Madero al unirse a su lucha.



Figura 5. “Todo el mundo tiene tajada menos el pueblo”. *El Ahuizote*, 20 de enero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

to, de mantener en la administración a elementos del Porfiriato y de no cumplir los compromisos con el pueblo. El documento también establecía los mecanismos para que las tierras usurpadas pasaran a manos de los campesinos morelenses que acreditaran su propiedad. Aunque la lucha zapatista fue una guerrilla local de baja intensidad, resultó perjudicial en términos económicos, militares y políticos para el gobierno maderista, que no lograba acabar con las explosiones en ferrocarriles, asaltos, saqueos y ataques a cuarteles militares regionales.

El alzamiento orozquista fue más peligroso para la estabilidad del naciente régimen revolucionario. En Chihuahua, el 25 de marzo de 1912, el general Pascual Orozco proclamó el Pacto de la Empacadora, en el cual afirmaba que Madero falseó el Plan de San Luis, y recibió apoyo del gobierno de Estados Unidos y dinero de empresarios de ese país para hacer la revuelta. Aunque no exhortaba a derrocar las instituciones, desconoció al gobierno de Madero y estableció las medidas que se seguirían en los aspectos militar, obrero, electoral y administrativo, en

caso de triunfar su rebelión. El movimiento se extinguió en agosto de 1912, después de batallar alrededor de cinco meses, durante los cuales tuvo una presencia importante en todo Chihuahua y en estados norteros como Durango, Coahuila y Sonora. Orozco también exigía beneficios económicos y poder político para quienes participaron en las batallas revolucionarias y consideraba lentas y conservadoras las reformas maderistas, pues no lograron un progreso significativo para el país.

El zapatismo y el orozquismo se unieron contra el gobierno al proclamar en sus respectivos planes principios afines y complementarios; a pesar de ello, no consiguieron derribarlo.

El general Victoriano Huerta dirigió a las tropas federales —heredadas del Porfiriato— en el norte de México y logró grandes victorias contra los orozquistas —como la de Bachimba—, hasta derrotarlos. Sus méritos militares pronto lo convirtieron en el nuevo caudillo idolatrado por casi todos, el héroe dispuesto a dar su vida por la patria y a quien había que rendir homenaje. *Nueva Era* no fue la excepción en tributarle sus elogios e, incluso, organizó una colecta nacional para obsequiar a Huerta una lujosa espada por su contribución a pacificar el país. Cuál sería la sorpresa de sus admiradores al descubrir que el mismo Huerta derrocaría al gobierno electo de Madero y ordenaría su asesinato durante la llamada Decena Trágica, ocurrida en la segunda semana de febrero de 1913.

La debilidad de Madero frente a los conspiradores Bernardo Reyes y Félix Díaz<sup>4</sup> permitió a éstos insistir en su complot contra el régimen revolucionario para tomar el poder. El 9 de febrero comenzó la tragedia. Reyes y Díaz fueron liberados por sus fieles partidarios de la cárcel de Santiago Tlatelolco. De allí partieron hacia Palacio Nacional. El primero en llegar fue Bernardo Reyes. Al intentar cruzar la puerta central del recinto fue asesinado por los militares que resguardaban el lugar. Ante tal situación, Díaz y sus seguidores se encaminaron hacia La Ciudadela para proveerse de armas. Tomada la base militar, comenzó la

<sup>4</sup> Por alzarse contra el gobierno, Félix Díaz fue condenado a muerte por el tribunal militar, pero la Suprema Corte de Justicia, con los mismos jueces nombrados por don Porfirio, anuló la sentencia y sólo fue recluso en la penitenciaría de Tlatelolco.

lucha. El presidente de México se encontraba en la residencia oficial, el Castillo de Chapultepec; informado del intento golpista se dirigió a Palacio Nacional custodiado por cadetes del Colegio Militar y tropas fieles al gobierno. Madero decidió atacar La Ciudadela y puso el mando de la defensa de la plaza en manos de Huerta, en quien confiaba ciegamente. Después viajó rápidamente a Cuernavaca y regresó de inmediato a la capital para continuar la lucha, acompañado del general Felipe Ángeles, quien se encontraba en Morelos al frente de las tropas que combatían al movimiento zapatista.

El 16 de febrero Huerta traicionó la confianza del primer mandatario y se reunió en secreto con Félix Díaz. Ambos pactaron derrocar al gobierno constituido. El 18 de ese mes, con el Palacio Nacional rodeado de soldados aliados a los golpistas, Madero, Pino Suárez y Ángeles fueron aprehendidos por los hombres de armas encabezados por Aureliano Blanquet. Ese día también fue detenido Gustavo Madero y asesinado en la Plaza de La Ciudadela. Huerta ya controlaba los movimientos militares, era dueño de la situación y buscaba afianzar su autoridad. Buscó el apoyo de Estados Unidos a través de su embajador en México, Henry Lane Wilson, y lo consiguió.<sup>5</sup> En la sede diplomática

<sup>5</sup> Friedrich Katz establece una serie de causas sobre el viraje de la actitud de Estados Unidos hacia Madero. Descarta que haya sido el pequeño impuesto al petróleo que dispuso su gobierno o el hecho de que obligara a los empleados norteamericanos de Ferrocarriles Nacionales –compañía estadounidense– a hablar en español. El historiador señala que, en esa época, el representante diplomático alemán en México aseguraba que el motivo fue la negativa de Madero a varios asuntos: a satisfacer demandas estadounidenses como la compensación –sin previa investigación– por pérdidas de vida y de propiedades a causa de la revolución; a alentar la inmigración europea; a ceder a las condiciones de Estados Unidos en el tratado de reciprocidad; y también a su esfuerzo por alentar el patriotismo en los mexicanos, a través del servicio militar obligatorio, así como a la posibilidad de que Madero, o alguien cercano a él –su hermano Gustavo–, obtuviera el apoyo de estadounidenses para la rebelión, a cambio de entregar la industria petrolera mexicana a Standard Oil y el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec a Ferrocarriles Nacionales. Katz afirma que la razón principal para que las empresas y el gobierno de Estados Unidos se opusieran al gobierno maderista fue su política interior: “La legalización de los sindicatos y la gran ola de huelgas de 1911-1912 tuvieron un impacto tremendo en esas compañías. La libertad de prensa y de palabra [...] permitió la expresión, por primera vez, de actitudes antiestadounidenses previamente ocultas”: Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, México, Era, 2007, p. 97-98. En la

estadounidense se firmó el Pacto de La Ciudadela que desconoció al gobierno de Madero y colocó provisionalmente en el poder a Huerta, declarado presidente interino de México después de las renunciadas forzadas de los mandatarios depuestos.

Presos Madero y Pino Suárez en la intendencia del Palacio Nacional, el 22 de febrero las autoridades federales simularon su traslado a la penitenciaría del Distrito Federal. Al llegar a su destino, los mandatarios bajaron del automóvil donde viajaban y fueron asesinados.<sup>6</sup>

“Madero era un idealista, un hombre que no quería derramar sangre, que respetaba las instituciones y creía que los otros las iban a respetar también, y el resultado fue su caída en 18 meses”.<sup>7</sup> En las fiestas patrias de septiembre de 1912, el mandatario había expresado su decepción frente a la situación del país:

---

obra citada también registra los apoyos de Estados Unidos a la rebelión felicista (véanse p. 99-101). En contraste, Begoña Hernández asegura que Madero no aceptó las condiciones de las compañías petroleras, como exenciones fiscales o concesiones en territorio mexicano, a cambio de otorgarle préstamos para financiar la revolución (p. 132) y que sus gastos no se solventaron con empréstitos extranjeros, sino con dinero de la familia Madero (p. 192): *Gustavo A. Madero. De activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, en particular los capítulos “4. La lucha revolucionaria” y “5. Ajustes políticos”, p. 108-197.

<sup>6</sup>El gobierno dio su versión: durante el traslado de Madero y Pino Suárez a la penitenciaría, las tropas huertistas fueron asaltadas por un grupo armado y éstas se defendieron; en la refriega y al intentar fugarse los mandatarios habrían muerto. Los hombres armados balacearon “los automóviles para simular que habían sido atacados en el trayecto por fieles gobiernistas deseosos de rescatar a los prisioneros, quienes habían perecido en el encuentro. Tal era la versión ‘oficial’ de previa redacción y que por imprevisión y torpeza fue entregada prematuramente a los informantes de los grandes diarios metropolitanos”: Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución...*, p. 78-79. Por su parte, Moheno asevera que Huerta no mató a Madero sino que la orden salió directamente del encargado de la Secretaría de Guerra en ese entonces, Manuel Mondragón, fervoroso felicista y quien tenía un odio muy acendrado contra Madero: Querido Moheno, *Mi actuación política después de la Decena Trágica*, México, Botas, 1939; véase en particular el capítulo “¿Quién mató a Madero?”, p. 133-151.

<sup>7</sup>Friedrich Katz, “La prensa por sí sola no derroca a un presidente”, entrevista de Patricia Ruiz Manjarrez, *Milenio Diario*, 8 de noviembre de 2001, p. 7.

Porque si un gobierno como el mío, que ha cumplido honradamente con sus promesas, que ha hecho todo lo que su inteligencia le alcanza por el bien de la República, que ha llegado al poder por el voto casi unánime de todos los mexicanos, como nunca había sucedido, si un gobierno así no pudiese subsistir en México, señores, deberíamos decir que el pueblo mexicano no estaba apto para la democracia, que necesitábamos otro nuevo dictador, que viniese con su sable a acallar todas las ambiciones, a sofocar todos los esfuerzos que hacen los que no comprenden que la libertad únicamente puede ser fructuosa dentro de la ley.<sup>8</sup>

La ingenuidad y el optimismo de Madero –acrecentado después de acabar con cuatro rebeliones– causaron que no pusiera en su justa dimensión el golpe militar que se fraguaba contra su gobierno, a pesar de las advertencias que se apuntaron desde diversos ámbitos. La oposición simultánea del ejército federal, los porfiristas que aún no se rendían, los hacendados, los empresarios y el gobierno estadounidense, así como la escisión después de las elecciones de 1912 de los dos principales sostenes del maderismo –el Partido Liberal y el PCP–, el desprestigio del régimen ante una desilusionada clase media, los campesinos y obreros que no veían resueltas sus necesidades y la inexperiencia del gobierno maderista para negociar o consensuar una solución con los diferentes sectores, contribuyeron a su caída.

*La prensa desempeñó su parte en ese caos<sup>9</sup>*

La prensa del maderismo contribuyó de manera significativa al debilitamiento del régimen al estimular el malestar social y convertirse en un elemento más en la pugna por el poder. Después de que Porfirio Díaz dejó la presidencia de México, el periodismo faccioso se agudizó

<sup>8</sup> Pedro Lamicq (“Cráter”), *Madero*, México, Talleres de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1958, p. 251-252, *apud* Alejandro Rosas, “La democracia derrotada”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 9.

<sup>9</sup> Así se refiere Miguel Velasco Valdés al hablar sobre las consecuencias del ejercicio periodístico para el gobierno de Francisco I. Madero: *Historia del periodismo mexicano (apuntes)*, México, Manuel Porrúa, 1955, p. 185.

de un modo que no se veía desde la época de la Reforma, a pesar de que el 5 de julio de 1911 la Secretaría de Gobernación bajo el interinato de León de la Barra giró una circular a los editores de periódicos para solicitar su apoyo, a fin de “concluir con la efervescencia o excitación que aún se nota en el pueblo y que de seguro se calmará con los persuasivos artículos que a tal fin se sirva usted dedicar”.<sup>10</sup>

Aunque Madero instituyó la libertad de prensa, “ni Zapata ni los sindicatos pudieron hacer uso de esta libertad, porque carecían de medios para publicar sus propios periódicos. El mismo partido maderista no tenía sino un solo periódico, *La Nueva Era*”.<sup>11</sup>

La prensa opositora aprovechó las nuevas reglas para atacar al presidente recién electo. *El Imparcial* era todavía el periódico de mayor tiraje, el más moderno, donde el capital prefería contratar publicidad y el que contaba con una extensa nómina de reporteros que le permitía ampliar su cobertura informativa; como consecuencia de su éxito empresarial, adquirió en noviembre de 1911 nuevas y mejores instalaciones.<sup>12</sup> El diario, a pesar de quedar sin la protección gubernamental y sumarse a la oposición, seguía sin enfrentar competencia en los ámbitos noticioso y tecnológico, debido a que la mayoría de los periódicos enfocó sus energías hacia el terreno político.

Pero la crítica contra el maderismo no sólo procedía de los conservadores –porfiristas, reyistas y católicos– sino también de periodistas revolucionarios que no aprobaron el interinato de Francisco L. de la Barra<sup>13</sup> ni el nuevo régimen, como los hermanos Flores Magón en *Regeneración* y el *Diario del Hogar*, periódicos que a mediados de 1911 se reestructuraron. El primero volvió a la escena política el 5 de agosto con Jesús Flores Magón como propietario, aunque siguió publicándose esporádicamente; el *Diario del Hogar* pasó a manos de Luis I. Mata y Juan

<sup>10</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, Edamex/Club Primera Plana, 2005, p. 263.

<sup>11</sup> Friedrich Katz, *De Díaz a Madero...*, p. 91.

<sup>12</sup> Clara G. García, *El Imparcial: primer diario moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 41.

<sup>13</sup> Incluso algunos se quejaron de violaciones a su derecho a expresarse por parte de funcionarios del viejo régimen, incrustados en el gobierno provisional. María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 264.

Sarabia, después de la muerte de su célebre director, Filomeno Mata, en julio de ese mismo año, dos meses después de salir de la cárcel de Belén.

Madero llegó a la presidencia de México y enarbolaba la bandera de la libertad de expresión, derecho que reclamó en *La sucesión presidencial de 1910* como una de sus principales exigencias al gobierno de Díaz. Desde los inicios de su vida política, el coahuilense promovió la difusión sin restricciones de la información, con el fin de que los ciudadanos se enteraran de la realidad del país y pudieran decidir libremente sobre su destino. Sin embargo, durante su mandato sufrió las consecuencias de ese derecho, ejercido ya sin límites por los periodistas a través de editoriales, crónicas, caricaturas, reportajes y artículos de opinión. Es conocida la tendencia de la mayoría de la prensa de este periodo a criticar, condenar, vilipendiar, ridiculizar y satirizar a la administración y la figura de Madero. El periodismo político, con un acento de malicia, resurgió en diversas publicaciones mexicanas.

La crítica hacia el gobierno se acentuó después de que el jefe del Ejecutivo retiró del erario a los periodistas y dejó de subvencionar a los diarios, otrora sostenidos por el régimen porfirista, el cual permitió que 70% de los intelectuales de la época viviera del presupuesto gubernamental.<sup>14</sup> El subsidio tenía sus defensores. El principal de ellos, Rafael Reyes Spíndola, director de *El Imparcial*, expresó en 1909: “Creemos que el sistema [de subvenciones] que se sigue y se ha seguido desde hace muchos años en México, es el más adecuado y menos dispendioso, y el más honorable y correcto de cuantos es posible seguir”.<sup>15</sup>

El periódico no consideraba inmoral ni indecoroso recibir ese subsidio. Dicha práctica era común en todo el mundo y, por supuesto, también en México. Para *El Imparcial* se trataba de la prestación de un servicio al gobierno, del que simpatizaba con sinceridad y que le era justamente pagado. Este servicio consistía en difundir el punto de vista

<sup>14</sup> Datos proporcionados por Francisco Bulnes, según Moisés González Navarro: *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, 1957, p. 388, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 260.

<sup>15</sup> *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, *apud* Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966, p. 166.

político del gobierno desde “una alta tribuna” para que llegara a todos los ámbitos del pueblo.<sup>16</sup> En contraste, *Nueva Era* planteó clausurar *El Imparcial* e incautar sus bienes con el argumento de que desde su fundación había recibido de manera permanente recursos del erario, pero su reclamo no tuvo efecto.

El 8 de junio de 1911, *El Diario* informaba:

Desde el día 1 del mes actual han quedado suprimidas las subvenciones que el gobierno le tenía otorgadas a la prensa. Al presentar los directores de periódicos su recibo por la subvención de mayo, se les notificó que no debían esperar seguir cobrando del nuevo gobierno ninguna cantidad de dinero en pago de su amistad.<sup>17</sup>

Madero era un demócrata, siempre fue partidario de la libertad de imprenta sin importar que la situación se saliera de control durante su mandato. La mayoría de la prensa lo atacó sistemáticamente por considerarlo débil e incapaz de gobernar, hacía mofa de su estatura y de su forma de vestir. Su hermano Gustavo también fue víctima del escarnio: debido a que tenía un ojo de vidrio sus enemigos lo nombraban Ojo Parado, apodo famoso no sólo por su constante reproducción en la prensa sino porque en enero de 1912 apareció *Ojo Parado*, semanario de caricaturas editado por Celio Ramírez Jiménez y con Rafael Lillo y Abraham Mejía como dibujantes.<sup>18</sup>

Algunos periodistas llegaron al grado de entrometerse en la vida privada del primer mandatario y no respetaron ni a Sara Pérez de Madero, dedicada a organizar obras para la beneficencia pública, actos sociales para reunir fondos en ayuda de los pobres y otras actividades

<sup>16</sup> Clara G. García, *El Imparcial: primer periódico moderno...*, p. 57.

<sup>17</sup> Alejandro Rosas, “La democracia derrotada...”, p. 4.

<sup>18</sup> Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 416. En ese año también se representó la zarzuela *Ojo Parado*, donde se ridiculizaba la figura de Gustavo Madero: Armando de María y Campos, *El teatro de género chico en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, p. 123-127, *apud* Begoña Hernández, *Gustavo A. Madero...*, p. 195.

UNAM - IH

filantrópicas patrocinadas por sus amistades adineradas. En octubre de 1911, *El Ahuizote*, con la socarronería que lo caracterizaba, se burló de la esposa del presidente; *Nueva Era* tomó la mofa como una imperdonable falta de respeto no sólo a Sara Pérez sino a todas las mujeres mexicanas, y salió en su defensa a través de artículos de opinión —entre ellos destaca el de Manuel Bauche Alcalde—<sup>19</sup>, aunque con magros resultados, ya que los periódicos opositores siguieron con sus críticas hacia todo lo que tuviera que ver con Madero.

Rumores tales como hechos, contradicciones en la información, invenciones y mentiras y poco espacio en sus planas a cualquier noticia que pudiera favorecer al gobierno fueron algunas características de los periódicos de ese tiempo. La imagen del presidente que ofrecieron a gran parte de la opinión pública fue un factor importante para el desarrollo de su mandato. La revuelta de Pascual Orozco fue una de las etapas más álgidas entre la administración maderista y la prensa. Madero la acusó de exagerar la importancia y fuerza del levantamiento, causar pánico y temor entre la población y desconfianza en los políticos e inversionistas, además de alentar a los rebeldes al magnificar sus acciones; del otro lado, los diarios cuestionaron la capacidad del gobierno para acabar con la rebelión. Por su parte, *Nueva Era* ensalzó la labor de Madero, del fiel Ejército y de los jefes militares —en especial la de Victoriano Huerta— en su lucha contra los sublevados, así como minimizaba los movimientos sediciosos en el norte y en Morelos.

Durante el mandato de Madero se publicaron los siguientes diarios: *La Tribuna*, periódico de gran circulación que nació el 13 de octubre de 1912; estuvo encabezado por el periodista conservador Nemesio García Naranjo —secretario de Educación en el régimen huertista— y tuvo a José Luis Velasco —entonces presidente de la Asociación de Periodistas Metropolitanos— como jefe de Redacción. La publicación, ferviente antimaderista, anhelaba la era de “orden y progreso” de don Porfirio y apoyó la rebelión felicista. Durante la Decena Trágica no se tiene registro de *La Tribuna*; reaparece el 29 de febrero de 1913 y se extingue un año después.

<sup>19</sup> Manuel Bauche Alcalde, “Los detractores de la mujer: *El Ahuizote*”, *Nueva Era*, 4 de octubre de 1911.



Figura 6. Francisco I. Madero y su esposa Sara Pérez. Gloria Villegas, *México: liberalismo y modernidad, 1876-1917*, México, Banamex, 2003, p. 261.

También destacan *La Prensa*, fundado el 12 de diciembre de 1911 por Francisco Bulnes, de tendencia antimaderista, aunque no tan visceral, y *El Intransigente* (1912-1913), dirigido por el abogado y periodista José Ferrel, quien formó parte del movimiento antirreeleccionista que derrocó a Díaz.

Uno de los más enconados contra Madero fue *El Noticioso Mexicano*, creado el 25 de octubre de 1912 con el lema “Sin ligas con el pasado, sin ligas con el presente”. Dirigido por Vicente Garrido Alfaro, tenía como jefe de Redacción a Pedro Hagelstein y el responsable de Información era Alfredo Ayala Mendoza. “Aparece a raíz del cuartelazo de Félix Díaz en Veracruz, para exigir la impunidad del militar golpista”.<sup>20</sup> En el editorial de su primer número *El Noticioso Mexicano* se decía libre de todo poder político, aunque en el mismo texto enalteció la época porfirista y se declaró explícitamente en contra de Madero;

<sup>20</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 265.

su publicación –decía– tenía como fundamento a los lectores y al pueblo.<sup>21</sup> El diario destacó por difundir noticias alarmantes. En sus páginas colaboró Querido Moheno y atacó a Rip-Rip, quien respondió a las críticas por medio de artículos en *Nueva Era*. En enero de 1913 Garrido Alfaro fue detenido por injuriar al gobierno, pero fue liberado rápidamente; después del golpe militar, *El Noticioso Mexicano* exigió que se juzgara a los mandatarios destituidos. Ya con Huerta en la presidencia se convirtió en el órgano oficial de la dictadura. “El rígido control de la prensa durante la época de Huerta, así como la rapidez con que los distintos grupos revolucionarios que ocupaban la capital se apresuraron a asumir el control de los periódicos, es un claro indicio de la importancia atribuida a ellos”.<sup>22</sup>

*La Nación*, diario donde Ramón López Velarde divulgó algunos de sus primeros poemas y artículos políticos, fue creado como órgano del Partido Católico Nacional el 1 de julio de 1912<sup>23</sup> por Eduardo J. Correa, amigo del zacatecano. Destacó por su independencia frente a Madero y la dictadura huertista, la que lo clausuró a finales de 1913 por no adherirse a su mandato. Desapareció en la Decena Trágica pero regresó el 21 de febrero acusando a La Porra –mote que el director de *El País*, Trinidad Sánchez Santos, puso a los miembros del PCP– de quemar sus talleres y oficinas, debido a que ahí se imprimía *La Tribuna*. *La Nación* y los otros diarios católicos, *El Tiempo*<sup>24</sup> (1883-1912) y *El*

<sup>21</sup> *El Noticioso Mexicano*, editorial, 25 de octubre de 1912, p. 1.

<sup>22</sup> Stanley R. Ross, “Introducción”, en *Fuentes para la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*, México, El Colegio de México, 1965-1967, t. I, p. XXXII-XXIII. Otros diarios condescendientes con el gobierno al llegar Huerta al poder fueron *El Imparcial*, *El País*, *La Tribuna* y *El Diario*.

<sup>23</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 269. Según José Luis Martínez (Ramón López Velarde, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971), el escritor zacatecano publicó en *La Nación*, el 25 de abril de 1912, un poema intitulado “El adiós”, de lo cual se infiere que el diario ya existía desde antes. Guillermo Sheridan registró la misma fecha (Ramón López Velarde, *Poesía y poética*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2006, p. 45). En la Hemeroteca Nacional no se encontró el primer número de *La Nación*.

<sup>24</sup> A pesar de sus críticas al gobierno, *El Tiempo* ofreció sus páginas a Luis Cabrera para combatir las acusaciones de los contrarrevolucionarios, en artículos clásicos como “La Revolución es la Revolución” (20 de julio de 1911) y “La revolución dentro del gobierno” (29 de julio de 1911).

*País* (1899-1914), formaron una importante oposición conservadora contra Madero.

Pero causaron mayor daño, “catastrófico para el régimen maderista, por el encono y su enorme efecto en el grueso del público”,<sup>25</sup> las publicaciones de caricaturas; los opositores al gobierno vieron en la imagen un instrumento fundamental –y más eficaz que los discursos– para llegar a la gran masa analfabeta de la época.

En dicho grupo sobresalió *Multicolor*, semanario dirigido por el español Mario Vitoria y redactado por José F. Elizondo. Su precedente fue *Frivolidades*, donde habían participado ambos periodistas. Desde que se fundó, el 18 de mayo de 1911, fue apasionadamente antimaderista. En sus páginas destacaron con su destructiva comicidad los prestigiados caricaturistas Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega. A través de gráficas y versos populares, artículos, columnas y chistes, *Multicolor* fue de los grandes representantes de la sátira periodística en el gobierno de Madero. El semanario desaparece a mediados de 1914, al no soportar las condiciones de censura impuestas a la prensa por el régimen de Huerta.

También se publicaron los siguientes periódicos: *La Risa*, semanario fundado en julio de 1910, caracterizado por su tono “picante”, chistes de doble sentido y artículos sobre mujeres dirigidos al público masculino, aunque también intervino en política con su línea editorial en contra de Madero, y tuvo las colaboraciones de Rafael Lillo y Santiago R. de la Vega; *Ypiranga*, publicado de octubre de 1911 a febrero de 1912; *La Guacamaya* reapareció en abril de 1911, bajo la dirección de Fernando P. Torroella; *La Sátira*, cuyo director fue Fernando Herrera y existió de 1910 a 1912; y *El Mero Petatero* (1912-1913), fundado por Ángel P. Montalvo y Ramón Álvarez Soto.

Asimismo, destacó *El Ahuizote*, semanario con tendencia antirrevolucionaria; comenzó a publicarse el 27 de mayo de 1911,<sup>26</sup> dirigido

<sup>25</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 266.

<sup>26</sup> En la Hemeroteca Nacional sólo se encontró a partir del número 2, que data del sábado 3 de junio de 1911; se infiere que el primer ejemplar se publicó una semana antes, el 27 de mayo.



Figura 7. Rafael Lillo, “Una situación comprometida”. *El Ahuizote*, 23 de septiembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

por Miguel Ordorica y Pedro Malabehar. *El Ahuizote* es de especial interés porque allí José Clemente Orozco y Rafael Lillo publicaron varias de las caricaturas que ilustran esta obra; en ellas destacan la relación de Madero con Sánchez Azcona, Urueta y *Nueva Era*.<sup>27</sup> (Véase figura 7.) Orozco se inició como dibujante en 1906 con “El chirrión por el palito”,<sup>28</sup> historieta impresa en *El Mundo Ilustrado*. En *El Ahuizote*

<sup>27</sup> Orozco hizo referencia a uno de esos dibujos: “Era una caricatura sangrienta de la plana mayor maderista: Sánchez Azcona, Querido Moheno, Bonilla, Gustavo Madero, Zapata, Jesús Urueta, etc.”, José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1981, p. 28.

<sup>28</sup> Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Museo Nacional de Culturas Populares/Grijalbo, 1988, p. 108.

publicó brillantes y mordaces caricaturas, siempre negativas para Madero. Lillo era un dibujante de origen español que también se ensañó con el maderismo.

De forma efímera se publicó, en 1911, *Tilín-Tilín*, encabezado por los caricaturistas Álvaro Pruneda y Gasolini, seudónimo de su hijo del mismo nombre. La publicación trisemanal se distinguió por ser la única de su tipo que no atacó al régimen revolucionario, pues los Pruneda habían colaborado en *México Nuevo* y después Gasolini participó en *Nueva Era* como ilustrador y caricaturista. Pero cabe aclarar que:

El fuerte de la gráfica política es el ataque y no el halago. Es el suyo un lenguaje desacralizador y no apologético. Los más certeros críticos de Díaz no logran ensalzar con eficacia a la revolución triunfante, y las caricaturas laudatorias dedicadas a Madero en *Tilín-Tilín* durante 1911, son francamente débiles. Por el contrario, los críticos de la nueva administración encuentran en las inconsecuencias de Madero mucha tela de donde cortar. Ciertamente el cuestionamiento es unilateral, injusto y, en el fondo, reaccionario, pero los hechos señalados son casi siempre fundados, y la opinión pública celebra su denuncia.<sup>29</sup>

La mayoría de los impresos de caricatura política se caracterizaron por utilizar de manera sistemática la sátira en dibujos, fábulas, parodias y pequeñas narraciones humorísticas. “La sátira política de principios de siglo fue en nuestro país un semillero de odios, un pozo cada vez más profundo de enemistades, que preparó la lucha de facciones que Madero no pudo contener”.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 143. *Tilín-Tilín* tuvo una primera época como semanario en 1904, igualmente fundado por Álvaro Pruneda, padre.

<sup>30</sup> Jorge Ruedas de la Serna, “Prólogo”, en José Juan Tablada, *Obras II. Sátira política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981, p. 51. En esta época eran comunes los ataques entre periodistas por medio de la palabra. Las peleas eran muy agresivas, la sátira era visceral y se hacía en doble sentido, se intentaba destruir al oponente por medio de la pluma; era periodismo político y personal no sólo entre escritores sino entre los mismos periódicos, que se amenazaban, desmentían, calumniaban, culpaban y debatían entre sí como antagonistas irreconciliables, como enemigos de siempre.

## LOS DOS REGIMENES



Los pigmeos pretenden continuar la labor del gigante

Figura 8. “Los dos regímenes”. José Clemente Orozco en *El Ahuizote*, octubre de 1911. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, p. 404.

Algunos caricaturistas afirmaron no compartir las ideas antirrevolucionarias de las publicaciones para las cuales laboraban, ya que su oficio era un trabajo como cualquier otro, donde les pagaban por los dibujos encargados por sus patrocinadores —los dueños de los impresos—. García Cabral declaró: “A mí me daban los pies de los chistes y yo nomás los dibujaba [...]. Tú sabes, uno hace lo que le dicen los editores, los directores de los periódicos”.<sup>31</sup> Por su parte, Orozco explicó:

Supé entonces cómo se hacía un periódico político. Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos y la discusión hacía suficiente luz para artículos pertinentes.

Así ocurrió con *México Nuevo vs. El Imparcial* y después con *Nueva Era vs. El Imparcial* o *El País*. Era una pelea a muerte editorial, riñas, debates para ganar lectores y defenderse de acusaciones, tales como que eran víctimas de saboteos por parte de la oposición para que no se imprimiera, que ya no recibían subsidio, que estaban a punto de la quiebra...

<sup>31</sup> Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, *Puros cuentos...*, p. 145.

tes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila. [...] Así como entré en un periódico de oposición, podía haber entrado a uno gubernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios. Los artistas no tienen ni han tenido nunca “convicciones políticas” de ninguna especie, y los que creen tenerlas no son artistas.<sup>32</sup>

De cualquier modo, Madero fue el personaje principal de cientos de viñetas satíricas,<sup>33</sup> en las que destacan las referidas a su corta estatura. Al mandatario todo le quedaba grande: la ropa, los caballos, las mujeres, la presidencia de México, “hasta ‘La Matona’ –según un dibujo de Orozco en *El Ahuizote*–, símbolo de represión que por lo general adorna la imponente figura de Díaz en las caricaturas antiporfiristas”.<sup>34</sup> (Véase figura 9.)

Francisco Bulnes expresó que después de verla sometida al yugo de la censura gubernamental por 33 años, el público deseaba disfrutar de una prensa libre, sin importar lo indigno que pudiera ser la libertad.

El trabajo de demolición inspirado por el odio fue hecho por la prensa, no por la prensa representativa sino por la prensa amarillista [...]. Algunos llegaron a representar a la mujer del presidente Madero como un perro, siempre cercano al costado del marido. [...] Quienes leían los periódicos, cuyas llameantes palabras iban dirigidas a electrizar a las masas y despertar sus pasiones básicas, [...] cuyas opiniones incendiarias eran discutidas en todas partes, serán mis testigos de que la doctrina predicada por la prensa era el regicidio. [...] Sólo Madero era malo. Era un reptil que, de acuerdo con el consejo de *El Herald*o, debía ser pisoteado. Debía ser derrocado, dijo *La Tribuna*, arrojado de inmediato, dijo *El Mañana*.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> José Clemente Orozco, *Autobiografía...*, p. 29-30.

<sup>33</sup> Cabe resaltar que Emiliano Zapata le hizo la competencia en este sentido, ya que los caricaturistas tacharon a su movimiento como “la horda” y a él lo llamaron el Atila del Sur.

<sup>34</sup> Juan Manuel Aurrecoechea y Armando Bartra, *Puros cuentos...*, p. 149.

<sup>35</sup> Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano*, México, Los Insurgentes, 1960, p. 167-169.



Figura 9. José Clemente Orozco, "Malas herencias". *El Ahuizote*, 9 de diciembre de 1911. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

### *La antípoda: El Mañana*

Esta publicación merece mención especial por ser un caso curioso de ejercicio periodístico durante la administración maderista: *El Mañana* es la otra cara de la moneda, el reverso de *Nueva Era*. Ejemplo representativo de la feroz prensa opositora, bisemanario fundado con un solo propósito: destruir al gobierno de la Revolución, sin importar los medios para lograrlo.

Es importante mencionar *El Mañana* porque en sus planas delineó el pensamiento de un sector de la población reaccionario, tradicionalista, que temía al cambio y vivía en constante incertidumbre. Sus textos son un indicador de la forma de pensar de un grupo social que no aprobó la revuelta política. *El Mañana* mostró cómo se utiliza un

medio de comunicación para difundir el punto de vista de un personaje o un grupo, con el fin de convencer a la opinión pública de adoptarlo, sin importar lo catastrófico que resultara, mucho menos sus implicaciones éticas o políticas.

*El Mañana* se publicó a partir del 15 de junio de 1911 con Jesús M. Rábago como director. En su inicio tenía como único objetivo que Madero no llegara a la presidencia de México; después de que el coahuilense ganó las elecciones, se dedicó a promover su renuncia o su destitución. Según Velasco Valdés, el diario sólo era redactado por Rábago:

Tenía excepcional ingenio para sus atroces sátiras contra tres personajes principales: el presidente Madero, el vicepresidente Pino Suárez y el Ing. Manuel Bonilla, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Burlaba al primero por su corta estatura, su ingenuidad y sus salidas de tono; a Pino Suárez, por sus poesías que *El Mañana* calificaba de ramplonas, y como el afectado era celosísimo de su reputación literaria, hacía rectificaciones que Rábago cambiaba en cómicas; y al Ing. Bonilla lo declaraba un sandio grotesco [...]. *El Mañana* era matinal; pero a las muy pocas horas de su aparición se agotaban los ejemplares, que a veces alcanzaban altos precios.<sup>36</sup>

Abogado y empresario nacido en 1860 en Zimapán, Hidalgo, Rábago colaboró en *El Universal* (1888-1901), dirigido por Ramón Prida, de quien había manejado sus finanzas y se hizo un gran aliado.<sup>37</sup> En sus artículos de *El Mañana*, Rábago recordaba con nostalgia las “grandezas” de la época porfirista y expresaba su ferviente admiración por el tuxtepecano. Autor de *Historia del gran crimen y Consejo de ministros*, repudió cualquier cambio que alterara la paz social, promovió el mantenimiento del *statu quo* y encabezó a los opositores a Madero al

<sup>36</sup> Miguel Velasco Valdés, *Historia del periodismo...*, p. 180-181.

<sup>37</sup> Francisco Vázquez Gómez escribió en sus memorias que Rábago fue agente de Prida para la planeación de un intento de golpe militar en 1913, el cual pretendía destituir a Madero y poner a Gerónimo Treviño en la presidencia. Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista en el periódico *El Mañana*”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 35-36.

hacer notorios los problemas y yerros de su mandato. “No cejó un momento de arremeter contra la administración del coahuilense hasta entronizar al personaje que ‘traería la paz y nuevamente el progreso a la nación’, Victoriano Huerta”.<sup>38</sup>

Rábago, antimaderista por convicción, fue uno de los fundadores del Partido Popular Evolucionista, órgano que intentó postular a Francisco L. de la Barra para la presidencia de México en 1911; apoyó la rebelión felicista; al llegar Huerta al poder, se convirtió en su secretario particular y en agosto de 1913 tomó el cargo de subsecretario de Gobernación. Al finalizar la dictadura huertista, se exilió en Estados Unidos y después de la revolución constitucionalista regresó a la ciudad de México, donde murió en 1939. (Véase figura 10.)

En el editorial de su primer número *El Mañana* explicó: “El periodismo nacional no ha tenido sino dos fisonomías radicales: gobiernismo agudo con abyección hermética o virulencia agresiva contra todo lo constituido [...]. No ha existido por tanto el periodismo indicado, la publicación brújula, la que refleje los estados de conciencia de la sociedad y el pensamiento del pueblo”.<sup>39</sup> Esto último intentó ser *El Mañana*.

Aunque aspiró a que sus ideas llegaran a la gente popular, a la multitud, el diario “se identificó con sectores medios y aristocráticos renuentes al tránsito democrático”.<sup>40</sup> *El Mañana* era un periódico elitista que pretendía orientar políticamente a la opinión pública inculta, al pueblo —mismo que repudiaba—, y advertía que México “sólo podía ser gobernado por las clases ilustradas y decentes”.<sup>41</sup> El diario llegó a

<sup>38</sup> Jesús Méndez Reyes, “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico *El Mañana*”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 21, enero-junio, 2001, p. 37.

<sup>39</sup> *El Mañana*, 15 de junio de 1911. Se consultó la edición especial empastada en dos tomos, impresa poco después de que desapareció el diario con el objetivo de hacer una obra de colección y para evitar que *El Mañana* cayera en el olvido. En estos volúmenes no se publicó la versión original o facsimilar del periódico de manera cronológica sino que se separó el contenido de la siguiente forma: en el primer volumen se encuentran editoriales, artículos y notas; en el segundo, publicidad y la página cultural. El ejemplar lo resguarda la Hemeroteca Nacional.

<sup>40</sup> Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista...”, p. 38.

<sup>41</sup> Jesús Méndez Reyes, “La prensa opositora al maderismo...”, p. 37.



Figura 10. Jesús M. Rábago. José C. Valadés, “Los hombres en armas”, en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 187.

tirar 30 000 ejemplares por día, aunque se vendía a cinco centavos, precio elevado que pocos podían pagar. *El País* expresó al respecto:

Jamás llegó a las masas, por varias razones, porque no saben leer y porque aunque supieran hacerlo, no lo habrían comprendido. Pero en las clases media y alta circuló con grandísimo profusión, y como su habilísimo director tuviera el tino de no herir sentimientos religiosos ni costumbres establecidas y sancionadas por la moral, logró llevarlos a los hogares en donde se comentaba su fino “sprit” y su maleante travesura.<sup>42</sup>

Para *El Mañana* ninguna revolución mejoraría al país, sólo era benéfica la mano firme de Porfirio Díaz. A través de sus páginas quiso dejar registro para la historia de “la pesadilla maderista que los malos,

<sup>42</sup> José Elguero, “El suicidio de *El Mañana*”, *El País*, 1 de marzo de 1913, *apud* Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista...”, p. 38.

los perversos hijos de México, hicieron en ruina y agotamiento de la patria”.<sup>43</sup> (Véase figura 11.)

Por medio de notas llenas de sarcasmo o ironía, *El Mañana* menospreció los logros del régimen y destacó sus fracasos, se valió de la exageración e incluso de la mentira para mofarse de la figura presidencial. De las críticas tampoco se salvó el PCP, siglas que Rábago significaba como “porra contra porra”, “pega como puedas” o “préstame cinco pesos”. Su cólera llegó al grado de exhortar al ejército a defender al país en contra de Madero, “porque no cuenta con el apoyo de las clases serias, porque supo crear el bandidaje y porque acumula gérmenes de ineptitud con su socialismo mal entendido. [Ruega] a los jefes, oficiales y soldados de la división de Victoriano Huerta que mediten y comenten la posibilidad de un alzamiento”.<sup>44</sup> A pesar de ese explícito llamado a derrocar al presidente, el gobierno maderista sólo hizo llegar a Rábago una amonestación por causar alarma entre la población.

*El Mañana* vio en Huerta a un héroe capaz de encauzar el progreso de la República. Después de llegar el militar al poder, el diario dio por terminada su misión: “Hemos cumplido con nuestro íntimo deber”. En sus últimos editoriales, intitulados “La tragedia ha terminado” y “El suicidio de *El Mañana*” se congratula de la salvación de la patria, expresa su placidez ante la caída de Madero y agradece a sus lectores el haberle seguido durante el “delirio maderista”. Por su parte, José Elguero describió a Rábago como “inventor de un nuevo género de periodismo, creando un estilo especial de ironía y burla”.<sup>45</sup>

“*El Mañana* demostró que, cuando se tienen los recursos, monetarios y oratorios, los amarres políticos con la aristocracia y la milicia, se logra conjuntar una fuerte oposición política, que tarde o temprano, puede alcanzar sus objetivos: derrocar a un régimen legalmente constituido y establecerse sin escrúpulos en el poder”.<sup>46</sup> Dejó de imprimirse el 29 de febrero de 1913. Un día después, *El País* publicó, con cierto cinismo:

<sup>43</sup> *El Mañana*, “Presentación” de la edición especial.

<sup>44</sup> *El Mañana*, 30 de julio de 1912. En Jesús Méndez Reyes, “La prensa opositora al maderismo...”, p. 46.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 55.



Figura 11. Periódico *El Mañana*. José C. Valadés, “Los hombres en armas”, en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 311.

El licenciado Rábago fundó *El Mañana* para combatir al maderismo; ahora que éste se ha derrumbado, el periódico carecería de objeto porque ha realizado su tesis. Era pues lógico que desapareciera. Pero debe tenerse en cuenta que no todos los hombres son capaces de una “heroicidad” como es la de resignarse a abandonar un negocio floreciente por las utilidades cuantiosas que proporcionaba a su dueño.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> *El País*, 1 de marzo de 1913, apud Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista...”, p. 41.

*La batalla en el Congreso*

Al igual que la prensa, el Congreso de la Unión –en especial después de las elecciones del 30 junio de 1912– fue un campo de batalla donde se debatía el destino de México. Los legisladores crearon polémicas y consensos, atacaron o defendieron al régimen revolucionario, le aconsejaban o le exigían cuentas.

La XXVI Legislatura inició sus sesiones en septiembre de 1912. En ella se mezclaron liberales, católicos, antirreeleccionistas, evolucionistas y maderistas. Dicho periodo se caracterizó por llevarse a cabo un renacimiento del poder legislativo, posible gracias a la revolución que derrocó a Díaz y quitó el yugo presidencial al Congreso. Entre propuestas y controversias, los diputados Querido Moheno, Nemesio García Naranjo, Luis Jasso, Manuel Castelazo, Félix F. Palavicini, Francisco Elguero, Juan Manuel Puig y Casauranc, Tomás Braniff, Antonio Rivera de la Torre, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela, Enrique Bordes Mangel, Eduardo J. Correa, José I. Novelo, Jesús Urueta, Luis Cabrera, Serapio Rendón, Juan Sarabia, entre otros, se enfrascaron en verdaderas discusiones.

En el Congreso se formó el Bloque Liberal Renovador como una mayoría parlamentaria en apoyo al régimen revolucionario que, durante la administración de Madero, poco a poco se desintegró, a grado tal que el grupo sólo quedó conformado por quienes se identificaban con el mandatario, amigos y fieles seguidores de su lucha política. Los diputados que no sentían ningún vínculo con el gobierno desertaron a la primera oportunidad de las filas del bloque, lo que causó no sólo el debilitamiento del régimen maderista sino, al pasarse del bando contrario, el fortalecimiento de sus enemigos.

El sector opositor a Madero en la Cámara lo encabezó el “Cuadrilátero”, formado por García Naranjo, José María Lozano, Francisco M. Olaguíbel y Moheno,<sup>48</sup> quienes junto con los miembros del Partido

<sup>48</sup> Sobre el origen del nombre del grupo político, Moheno dijo: “Olaguíbel, García Naranjo, Lozano y yo establecimos en la calle de Gante nuestro despacho de abogados, en asociación, formando en la Cámara de Diputados un pequeño block compacto, al cual el público bautizó con el nombre de ‘el cuadrilátero luminoso’”. Querido Moheno, *Mi actuación política...*, p. 18.

Católico Nacional se enfrentaron a Gustavo A. Madero, cabeza del Bloque Liberal, y a sus principales miembros: Cabrera, Urueta, Rendón y Novelo.

Ante las duras críticas, las falsedades, la difamación, la injuria, los insultos y la burla por parte de la prensa hacia su administración y a su persona —además de los llamados a derrocarlo—, Madero quiso frenar los abusos con un proyecto de ley que Jesús Flores Magón, entonces secretario de Gobernación, presentó a los diputados el 23 de octubre de 1912, seis días después del golpe de Félix Díaz en Veracruz. La prensa había rebasado los límites tolerables para el gobierno, se abusó del derecho a la expresión y el libre pensamiento fue mal comprendido. Para justificar la propuesta, Gustavo Madero expresó: “No me negarán que en el actual régimen, no sólo hay libertad sino que hay libertinaje; se insulta a todo el mundo y hasta ahora se ha formado una gritería en la capital por \$10.00 de multa que se ha impuesto a los periodistas”.<sup>49</sup> Fue famosa su frase: “Muerden la mano que les quitó el bozal”.

Antes de someter el proyecto a discusión en el Congreso, los periódicos opositores ya habían protestado contra actos gubernamentales que les hacían pensar en una nueva dictadura: en 1912 se clausuró brevemente *El Heraldico Mexicano*; por crear alarma entre la población o exagerar la información en sus medios, se encarceló a algunos periodistas, entre ellos a Trinidad Sánchez Santos y Carlos Toro, ambos de *El País*, y a Vicente Garrido Alfaro de *El Noticioso Mexicano*. Cabe decir que los tres diarios anteriores fueron los más ensañados con Madero. Diego Arenas Guzmán, quien publicó *El porqué del conflicto*, estuvo 35 días en prisión por conspiración y connivencia con zapatistas. En enero de 1912, con base en el artículo 33 constitucional, que permitía al gobierno expulsar a los extranjeros por entrometerse en la política nacional, Madero intentó sacar del país al español Mario Vitoria, pero no lo logró debido a las protestas de la Asociación de Periodistas Metropolitanos. Entonces, el semanario de caricaturas *Ypiranga* expresó:

Ayer se trató de la grosera imposición de Pino Suárez a la vicepresidencia de la República; de los continuos y vergonzosos tratados

<sup>49</sup>Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 270.

UNAM - IH

con el bandolero Zapata; de las inmoderadas sumas de dinero salidas del tesoro de la nación so pretextos que no se han justificado todavía ni se justificarán jamás; del brutal ataque a la soberanía de los estados de Oaxaca y Veracruz; del desacato cometido a nuestras instituciones democráticas negándose, el señor Madero, sin causa legal, a que sus ministros concurren a informar ante las cámaras de la Unión cuando para ello sean requeridos por los representantes del pueblo..., y hoy se trata de amordazar a la prensa que protesta indignadamente contra esos delitos que nos vuelven a los nefastos tiempos porfirianos.<sup>50</sup>

Con la propuesta legislativa, Madero reaccionó, aunque tardíamente, contra el libertinaje periodístico que perjudicaba a su gobierno. Citamos *in extenso* los fragmentos más importantes del proyecto de ley transcrito por Arenas Guzmán, quien hace un amplio recuento del asunto:

El Ejecutivo Federal considera conveniente la expedición de una ley que tienda a corregir ciertos hechos que, según las leyes vigentes, o no están penados, o lo están en forma muy leve, y que por los graves males que causan, así como por su relación con ciertos delitos, o quedan impunes o dan origen a procesos judiciales, con grave perjuicio de los procesados, que realmente no merecen que se siga en su contra un procedimiento formal, ni que se les someta a los rigores de un proceso.

El Código Penal vigente fue formado en una época en que no se conocían los sistemas de publicidad que ahora prevalecen, pues los periódicos de entonces tenían un carácter puramente doctrinario, ajeno al noticierismo actual, que por la publicación de artículos notoriamente desprovistos de verdad, está causando alarma entre la sociedad y animando a los irresolutos a levantarse en armas contra el gobierno establecido.

<sup>50</sup>“Las infamias del maderismo”, *Ypiranga*, 7 de junio de 1912, *apud* María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México...*, p. 267.

No desea el Ejecutivo solicitar la suspensión de las garantías consagradas en los artículos 6º y 7º de la Carta fundamental, ni suprimir o suspender las publicaciones alarmistas, considerando que los periódicos constituyen una propiedad, que por el hecho de serlo es inviolable. Tampoco pretende que se dicte una ley castigando a los periodistas con mayor severidad, porque juzga que solamente en casos graves, que constituyan verdaderos delitos, deberá sometérselos a la jurisdicción de la autoridad política, considerando responsables de ciertos hechos, no sólo a los directores de las publicaciones, sino también a algunos otros que tienen injerencia en ellas. Al mismo tiempo, el Ejecutivo considera indispensable que se dicten ciertas medidas encaminadas a restablecer la tranquilidad pública, por medio de las rectificaciones obligatorias de noticias evidentemente falsas, pues aunque existe un proyecto ya formulado, la Ley de Imprenta, que prevé este caso, el Ejecutivo considera que deberá ser objeto de una amplia discusión que pospondrá por algún tiempo la expedición de la ley, mientras que la gravedad del mal que se señala requiere un remedio pronto y eficaz.

[...] El Ejecutivo [...] únicamente desea tener un arma para impedir que se siga conspirando en la capital de la República y en algunas ciudades de importancia.

[...] La conducta que hasta aquí ha seguido el Ejecutivo procediendo con la mayor ponderación posible, es la garantía más eficaz de que nunca utilizará las facultades que le conceden las leyes para otro objeto que el de restablecer la paz y el orden público alterados, y de que cuidará, como hasta la fecha, que se conserven ilesas las garantías que la Constitución y las leyes otorgan al hombre y al ciudadano.<sup>51</sup>

Los apartados que proponía el gobierno eran:

Artículo 1º. Se atenta contra la paz pública por medio de la prensa dando publicidad a noticias contrarias a la verdad que pueden

<sup>51</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 264-267.

causar alarma, alentar a los bandoleros, o incitar a los que no lo sean a levantarse en armas.

Artículo 2º. El atentado de que habla la anterior, constituye falta que será castigada correccionalmente en los términos del artículo 21 de la Constitución, con un mes de arresto o con \$500.00 de multa por cada falta, a elección de la autoridad.

Artículo 3º. Es competente para castigar esta falta, la autoridad política del lugar donde se haya hecho la publicación o circulado o impreso.

Artículo 4º. Las publicaciones periódicas están obligadas a desmentir las noticias falsas con los mismos caracteres y en el mismo lugar en que dichas noticias hubieren sido publicadas, siempre que la autoridad política les hiciere requerimiento formal. El requerimiento deberá ser hecho personalmente al editor o director y entregado a cualquier persona que se encuentre en la oficina impresora.

Artículo 5º. La falta de rectificación en los términos que expresa el artículo anterior, será castigada por la autoridad administrativa con ocho a treinta días de arresto o con \$10.00 a \$500.00 de multa, a elección de la autoridad.

Artículo 6º. Son responsables solidariamente los editores, directores de periódicos, propietarios de oficinas impresoras y personas que hayan ordenado la circulación respectiva.

Artículo 7º. La responsabilidad de que trata esta ley es independiente de la que corresponda en caso de que con la publicación se cometa algún delito.

Artículo 8º. La invitación, no comprendida en el artículo 1096 del Código Penal, para una rebelión, la compra de armas que no sean para la propia defensa, y los demás hechos preparatorios de atentados contra la seguridad interior del país, que por sí mismos no constituyen delitos, se consideran como faltas que serán castigadas correccionalmente con ocho a treinta días de arresto, o con \$10.00 a \$500.00 de multa, a elección de la autoridad.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 267-268.

Las posturas en contra no se hicieron esperar no sólo de parte de los legisladores antimaderistas sino de algunos revolucionarios que defendían la libertad de expresión, pese a todo. Antonio Díaz Soto y Gama, en un discurso del 8 de enero de 1912, señaló: “La libertad de imprenta fue uno de los más altos principios que proclamó esta revolución”.<sup>53</sup> (Véase figura 12.)

El proyecto no pasó siquiera de las comisiones dictaminadoras del Congreso —la de Gobernación, la de Puntos Constitucionales y la de Justicia—, por lo que no fue discutido por los legisladores. El fracaso de la iniciativa se debió principalmente a que la Asociación de Periodistas Metropolitanos la calificó como una ley “mordaza”. Ante tal situación, el gobierno retiró el documento de la Cámara de Diputados, sin embargo,

[...] la aplicación de penas correccionales a los editores, directores o responsables en mancomunidad con éstos, de periódicos de escándalo, impuestas por algunos jueces federales y por el Gobernador del Distrito, dio oportunidad a los diputados Querido Moheno, Aquiles Elorduy y Pedro Galicia Rodríguez para presentar el 21 de enero de 1913, esta excitativa a sus colegas: “Pedimos a la Cámara que, en los términos de los artículos 43 y 44 del Reglamento vigente, se constituya una sesión permanente a efecto que durante ella informe el secretario de Justicia acerca de los atentados a la libertad de imprenta, cometidos recientemente por los jueces federales y por el Gobernador del Distrito”.

El señor Moheno se encargó de evidenciar que el fin perseguido con la presentación de la excitativa no era otro que el de agregar un motivo más al escándalo contra el gobierno del presidente Madero.<sup>54</sup>

Juan Sarabia destacó también por su oposición: “Aun cuando jamás seré yo, por ningún motivo, de los que pretenden glorificar a la dictadura caída, ni tomar parte, la más mínima, en ninguna tendencia reaccionaria, sí condeno los malos procedimientos del nuevo régimen

<sup>53</sup> Stanley R. Ross, *Fuentes para la historia...*, p. XXVI.

<sup>54</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 268.

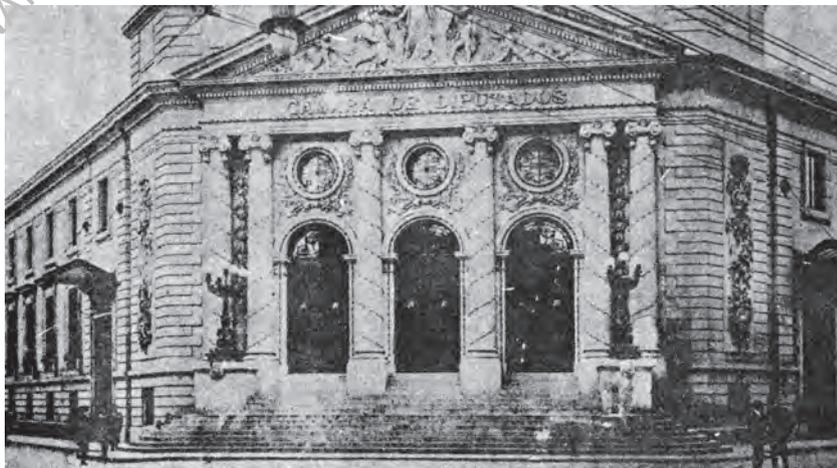


Figura 12. La Cámara de Diputados en 1912. José C. Valadés, “Los hombres en armas”, en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Gernika, 1985, t. 2, p. 191.

y me uno a todos, cualesquiera que sean, los que pugnen en estos momentos por la libertad de la prensa independiente”.<sup>55</sup> *Nueva Era*, por su parte, no dudó en apoyar al gobierno para poner “un dique a la prensa alarmista”.<sup>56</sup>

El proyecto sólo quedó en un intento fallido para regular a la prensa, tentativa que se volvió a presentar en 1917 con mayor éxito.

#### *Los errores*

Si bien la prensa no fue la que “tiró” a Francisco I. Madero, historiadores como Javier Garciadiego, Stanley Ross y María del Carmen Ruiz Castañeda, así como testigos de la época, entre ellos Félix Palavicini, José María Pino Suárez, Diego Arenas Guzmán, José Juan Tablada y Martín Luis Guzmán, coinciden en otorgar a los periódicos opositores un rol significativo en la caída del régimen revolucionario. Al respecto, Friedrich Katz señaló: es “muy difícil que la prensa tumbe a un presi-

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>56</sup> “Se pondrá un dique a la prensa alarmista”, *Nueva Era*, 24 de octubre de 1912, p. 3.

dente si no hay otros factores. [...] Yo no he visto casos en que la prensa por sí sola derroque a un presidente”, aunque acepta que en el periodo que abarcamos “sí hubo una constante campaña de prensa, pero no fue la que derrocó a Madero”.<sup>57</sup>

Dos semanas antes del derrocamiento de Madero, la mañana del 23 de enero de 1913, legisladores fieles al gobierno advirtieron al presidente del peligro que significaba para su administración la despiadada prensa de oposición. El discurso, dictado ante la XXVI Legislatura, era un consejo totalmente desinteresado, precautorio. No era una crítica de los opositores para dañar la imagen del régimen sino una grave preocupación de los miembros del Bloque Liberal Renovador, del cual el poeta y periodista yucateco José Inés Novelo expresó: “No existe en el país grupo político alguno que se sienta más leal, más decidida y más cordialmente identificado y convencido de la bondad y de la trascendencia de la Revolución de 1910”, sus integrantes son revolucionarios de convicción y amigos políticos en un “último y desesperado esfuerzo por la salvación de la República”.<sup>58</sup>

El informe que los diputados maderistas presentaron al primer mandatario manifestó la inconformidad por los errores y el desprestigio del gobierno. Los revolucionarios le criticaron a Madero no haber sacado totalmente a los porfiristas del poder —creían indispensable un cambio de gabinete—, permitir que Francisco León de la Barra gobernara tranquilamente durante su interinato, y lo más grave: no renovar el ejército federal que aún tenía elementos fieles a Porfirio Díaz, los mismos que semanas más tarde lo derrocarían.

José I. Novelo, secretario particular de Pino Suárez en 1911 —cuando éste fue secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes—, se desempeñaba como presidente del Bloque Liberal Renovador en enero de 1913, por lo que fue el encargado de leer a Madero el informe sobre la crisis del gobierno. Enfático, afirmó: “La Revolución se hizo gobierno, se hizo poder, y la Revolución no ha gobernado con la Revolución. Y este primer error ha menoscabado el poder del gobierno y ha venido

<sup>57</sup> Friedrich Katz, “La prensa por sí sola...”, p. 7.

<sup>58</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1976, p. 298, 306.

mermando el prestigio de la causa revolucionaria. La Revolución va a su ruina, arrastrando al gobierno emanado de ella, sencillamente porque no ha gobernado con los revolucionarios”.<sup>59</sup>

El legislador presentó once puntos a discutir; dos de ellos se referían a la prensa: “La contra-revolución, sus tendencias y sus medios de propaganda” y “Estado actual de la opinión pública”, de los cuales extraemos los siguientes fragmentos:

Ha olvidado el gobierno, a pesar de ser él la prueba mejor de esta tesis, que las Revoluciones sólo triunfan cuando en la opinión pública tienen su más fuerte e incontrastable sostén: vamos camino de que la contra-revolución consiga adueñarse de la opinión pública. ¿Qué ha hecho el gobierno de la Revolución para mantener incólume su prestigio, para conservar, como en mejores días, sumisa y complacida a la opinión pública? Nada, absolutamente nada. Este gobierno parece suicidarse poco a poco, porque ha consentido que se desarrolle desembarazadamente la insana labor que para desprestigiarlo han emprendido los enemigos naturales y jurados de la Revolución. Esa insana labor es la de la prensa de oposición. El gobierno en nombre de la ley ha consentido en que sea apuñalada la legalidad. El gobierno, creyendo respetar la ley, ha faltado a la ley consintiendo en que ésta sea violada, precisamente atentando contra su propia existencia. La contra-revolución existe cada vez más peligrosa y extendida, no sin duda porque los núcleos contra-revolucionarios sean hoy más fuertes y porque las gavillas de bandoleros sean hoy más numerosas, sino que va apoderándose de las conciencias por medio de la propaganda de la prensa que día a día conculca impunemente la Ley, labrando el desprestigio del gobierno, que cada vez es mayor, y, porque todo el mundo piensa ya que este gobierno es débil. Se le ultraja, se le calumnia, se le infama, se le menosprecia, todo impunemente.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 301. “Lo que debía hacer Madero —exclamaba Chucho Urueta— es mandar de paseo a todo su gabinete y construir otro con jóvenes de lealtad reconocida”, recordó José Vasconcelos: *Ulises Criollo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 439.

La prensa ha ido infiltrando su virus ponzoñoso en la conciencia popular, y ésta al fin llegará un día a eruirse contra el gobierno en forma violenta e incontrastable. En la misma forma en que se irguió antes contra la tiranía. La prensa lleva a cabo su obra páfida, antidemocrática y liberticida, a vista y paciencia del gobierno de la Revolución. El gobierno se ha cruzado de brazos. La prensa capitalina da la pauta y el tono y marca el rumbo a la prensa de los estados. Y el gobierno, en nombre de la ley, pero faltando a ella, se deja escarnecer, se deja befar, se deja afrentar. Y gobierno que no es ni respetado ni temido, está fatalmente destinado a desaparecer. Hay tribunales en la Federación y en los estados, hay códigos penales, hay ministerios públicos, hay procuradores de Justicia, y hay, por último, un Ministerio de Justicia. Y a vista y paciencia de todos esos funcionarios, guardianes de la ley, todos los días, a todas horas, en todas partes, en toda la República se alza un coro de dicterios, de oprobios, de denuestos, de ultrajes, de desprecios, de gritos de subversión, de clamores de rebeldía, y el pueblo, y todas las clases sociales, reciben ya, alentados por una impunidad suicida, con aquiescencia, hasta con júbilo, todo lo que se dice en forma injuriente y despectiva contra el gobierno de la legalidad. Suprimida, por los medios legales de represión, la prensa de escándalo, quedaría cegada la fuente que esparce del uno al otro confín de la República la simiente contra-revolucionaria. El gobierno sería respetado y temido, se haría la paz en los espíritus y la pacificación del país se aceleraría considerablemente. Muchos más funestos que los zapatistas que incendian los campos y asesinan mujeres, son los zapatistas de pluma que envenenan el criterio nacional.

[...] Debemos, pues, concluir que la contra-revolución parece fomentada por el mismo gobierno, fomentada con sus contemplaciones y lenidades para con la prensa de escándalo, fomentada por medio del Ministerio de Justicia que se ha cruzado de brazos, no respetando sino violando la ley, que es violar la ley consentir en que sea violada atentándose contra la paz pública y los más sagrados intereses de la patria. [...] Si el Ministerio de Justicia hubiese puesto coto, con la ley en la mano, en el Distrito Federal, a los desmanes

de la prensa, existiría sólo una prensa seria y comedida de oposición, que a la postre es más provechosa que perjudicial.<sup>60</sup>

Con un tono severo y determinante, los diputados parecían dispuestos a todo al afirmar que los adalides más fuertes de la contrarrevolución eran los periodistas opositores: “Acabando con los conspiradores de pluma, se acabará con los conspiradores de capital, se acabará con la inercia contemplativa de los gobiernos de los estados y se facilitará la pacificación del país”.<sup>61</sup> Asimismo, se quejaron de que también ellos sufrían las consecuencias porque “la prensa en su labor de desprestigio contra el gobierno de la Revolución, ha creído lógico extender su infamante labor a los miembros del Bloque, a los únicos amigos del gobierno. Y andan los miembros del Bloque en caricaturas escritas, y son ante la opinión especie de perros serviles que merecen el desprecio general”.<sup>62</sup>

Madero consideró desafortado el dictamen, exagerada la advertencia e injustificado el pánico; después de escuchar el discurso sólo respondió —con tono molesto— que “estudiaría las observaciones del Bloque y que en cuanto a la libertad exagerada de la prensa, la consideraba como uno de los orgullos de su administración, deseando que México conquistase para siempre su libertad política”.<sup>63</sup>

En las postrimerías del régimen de Madero se hacía fundamental un viraje en su forma de gobernar, pues muchos de quienes lo respaldaron ya no le tenían confianza. “La opinión pública, al final de la administración del señor Madero, se había unificado en la repulsa al gobierno, y en ella participaban tanto la alta burguesía como la clase media y los grupos obreros y campesinos, aunque por motivos diversos”.<sup>64</sup>

El ascenso y la caída de Madero como presidente de la República estuvieron estrechamente relacionados con la prensa; primero Madero la utilizó a su favor en la lucha contra la dictadura, después fue

<sup>60</sup> Félix F. Palavicini, *Los diputados...*, p. 303-304.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 313.

<sup>64</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, *El periodismo en México...*, p. 270.



Figura 13. “Del Ripalda”. Rafael Lillo, en *El Ahuizote*, 24 de febrero de 1912. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

víctima de su infamia porque quiso “gobernar ciñéndose estrictamente a los preceptos de la ley. Respetuoso de la libertad, dejó a la prensa en el más completo libertinaje, y toda ella estaba sustentada en intereses contrarios”.<sup>65</sup>

Fue una de las imprevisiones que en mayor grado contribuyeron a la desgracia del señor Madero como presidente de México: haber descuidado la creación y el mantenimiento de una prensa que contrarrestara la inteligente, pero pasional y artera propaganda que en contra de su gobierno y de la Revolución en general, emprendieron los periódicos con existencia anterior a la caída del dictador Díaz, además de los que fueron naciendo dentro del interinato del licenciado De la Barra y dentro del breve periodo gubernativo del propio señor Madero.<sup>66</sup>

Madero no supo crear una sólida red de prensa que apoyara su gobierno. Aunque a través de la Secretaría de Hacienda adquirió, en enero de 1913, la mayoría de las acciones de *El Imparcial*, el diario se quedó

<sup>65</sup> Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 264.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 263.

con el mismo cuerpo de redacción, sin disponer que lo encabezara algún periodista simpatizante del régimen. Palavicini expresó: “Los revolucionarios maderistas no supimos que el periódico era del gobierno”,<sup>67</sup> lo que causó que no se utilizara para defenderlo; la inversión resultó inútil. Lo mismo ocurrió con *El Diario* y *The Mexican Herald*:

Es indiscutible que una de las causas del fracaso final de Madero fue su conducta con la prensa [...]. Félix Palavicini asegura que Madero olvidó que es imposible gobernar sin una prensa amiga. En realidad, Madero conocía bien ese axioma, pero su problema consistió en que la prensa que le era favorable no fue capaz de balancear a la que le era hostil y ante la cual fallaron sus intentos de mediatización y control.<sup>68</sup>

Sánchez Azcona, quien al igual que otros revolucionarios como Luis Cabrera estuvo en contra de que la revolución triunfante no hubiera llegado al poder de inmediato, recordó que las libertades de asociación y de prensa “quedan sujetas a determinadas reglas de convivencia social, pero de muy amplia liberalidad en el maderismo, según supo demostrarlo el efímero régimen”.<sup>69</sup>

El poeta José Juan Tablada, antimaderista confeso, escribió en su diario acerca de la prensa en los últimos días de Madero. El miércoles 5 de febrero de 1913 registró una plática con Pino Suárez, quien le preguntó si consideraba delicada la situación para el gobierno:

Le contesté que sí, que la situación no sólo era peligrosa, sino que cada día se hacía más, ya que el gobierno parecía tolerar los desmanes de cierta prensa que sistemáticamente solivianta los ánimos de los militares, excitándolos casi a la rebelión... No bien había yo

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 264.

<sup>68</sup> Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *Sólo Historia*, n. 6, octubre-diciembre, 1999, p. 30.

<sup>69</sup> Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la Revolución...*, p. 89.

dicho esto cuando el señor Pino Suárez, levantándose de su asiento y alzando los brazos al cielo, prorrumpió:

—¡Es claro! ¡Es evidente! ¡Si yo me he cansado ya de decirle al señor Presidente que esa negligencia nos va a costar la vida; que vamos a pagarla con nuestras cabezas!

Me vio después de hito en hito y dejando caer los brazos, me dijo amargamente: ¡No tiene remedio!<sup>70</sup>

Un periódico necesario

Ante este panorama, no sólo era lógico sino necesario que el maderismo tuviera un aliado a su gobierno. Gustavo A. Madero, como principal accionista de la nueva empresa periodística, reunió el capital y a los inversionistas;<sup>71</sup> Juan Sánchez Azcona juntó a un equipo de viejos com-

<sup>70</sup> José Juan Tablada, *Obras*, t. IV. *Diario (1900-1944)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, p. 78. En 1910 el propio Tablada publicó la memorable “tragicomedia zoológico-política de rigurosa actualidad en tres actos y en verso (representable en 4ª tanda)”, *Madero-Chantecler*, editada por la Compañía Aserradora de Maderos. Escrita en un tono satírico, agresivo y mordaz, la obra de teatro en la que se tildaba de ridículas las ambiciones del coahuilense es un ejemplo representativo de la amplia libertad de expresión y el uso que de ella hicieron algunas de las mentes más creativas de la época a favor de los opositores a la revolución maderista, con el fin de criticar al movimiento del entonces candidato presidencial y a su círculo político cercano.

<sup>71</sup> Diego Arenas Guzmán, “Nueva Era y el Lic. José Vasconcelos contra los estudiantes de la República”, *Todo*, 11 de febrero de 1965, p. 28. Esta versión la confirman: Miguel Velasco Valdés, (*Historia del periodismo...*, p. 181), quien menciona que Gustavo Madero fue el fundador de *Nueva Era*; Stanley R. Ross (*Fuentes para la historia...*, p. XXVI) —aunque se equivoca en la fecha, misma que data el 30 de septiembre de 1911— afirma que Gustavo Madero fue el fundador del diario; Manuel Márquez Sterling (*Los últimos días del presidente Madero: mi gestión diplomática en México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 175) también habla de que don Gustavo dio dinero para empresas periodísticas que combatieran a la prensa opositora; de igual manera, Guadalupe Sánchez Azcona (*El contenido literario en la obra periodística de Juan Sánchez Azcona*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1963, p. 32.) refiere que *Nueva Era* se fundó con la ayuda inmediata del hermano

pañeros de oficio que lo habían acompañado en otros proyectos editoriales. Con esos elementos crearon *Nueva Era*, un diario que se volvió indispensable para el régimen, encargado de hacer valer la voz de la revolución triunfante ante sus partidarios, sus enemigos y la opinión pública, un medio de comunicación que difundió las actividades de la administración de Madero y del grupo político en el poder. *Nueva Era*, el órgano defensor de los ideales revolucionarios, fue también el periódico que funcionó como contrapeso a la avasallante oposición y un espacio de réplica, debate, polémica y enfrentamiento con los enemigos del gobierno. En el editorial de su primer número, Sánchez Azcona expresó:

Ha faltado [...] un órgano que refleje genuinamente el pensar de los hombres de la Revolución, primeramente, y que represente, más tarde, los intereses del nuevo partido político que lógicamente tiene que emanar del triunfo de la Revolución. Este órgano será *Nueva Era*, y nuestro periódico coronará pacíficamente la obra revolucionaria como lo hizo *México Nuevo*. *Cada momento político requiere un periódico político* que de modo directo y justo responda a las necesidades de dicho momento. Nos proponemos que NUEVA ERA sea el diario genuino del nuevo régimen que se ha iniciado en nuestra Patria.<sup>72</sup>

Para definir el papel que tuvo el diario en la primera etapa de la Revolución Mexicana, es fundamental no olvidar la frase “Cada momento político requiere un periódico político”, porque en ella se sintetiza lo que fue *Nueva Era*.

Al respecto, Fátima Fernández Christlieb asevera: “La historia de la prensa mexicana revela que la gran mayoría de los periódicos diarios se han fundado en momentos de coyuntura política”.<sup>73</sup> La investigadora

---

del presidente. La nieta de Gustavo Madero, Petra Garza Madero de Romo, dice: “En julio de 1911 Gustavo funda el periódico *La Nueva Era*” (“Introducción”, en Gustavo A. Madero, *Epistolario*, México, Diana, 1991, p. 30).

<sup>72</sup> J. Sánchez Azcona, “Traemos para el combate los mismos ímpetus que antes; sin traer rencores”, *Nueva Era*, 31 de julio de 1911, p. 1. Énfasis propio.

<sup>73</sup> Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1988, p. 69.

señala que los diarios mexicanos siempre tienen su “momento político”, durante el cual llevan a cabo el objetivo concreto para el que fueron creados; su afirmación coincide totalmente con lo dicho por Sánchez Azcona, y *Nueva Era* es un ejemplo claro de ello, al igual que su precedente, *México Nuevo*.

El contexto en el cual se crea *Nueva Era* es la época de transición, producto del triunfo de la revolución maderista, éste es su “momento político” al cual se refieren ambos autores, su objetivo –ya está dicho– era ser vocero del nuevo gobierno.

*Nueva Era* defendía un proyecto de nación –en este aspecto se iguala con la mayoría de los periódicos de la Reforma–. Dentro de un país en convulsión, en plena metamorfosis y en proceso de gestación de un nuevo modelo de desarrollo, el periódico –respaldado intelectual, política y económicamente por los miembros de una de las principales facciones en pugna durante el periodo revolucionario– surgió como el órgano del grupo recién llegado al gobierno, creado para defender los puntos de vista del régimen maderista y del Partido Constitucional Progresista, sus ideas, sus propuestas y su programa: su proyecto de México. “La historia de la prensa mexicana es la historia de la expresión de voceros de grupos políticos o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes. Esta constante se mantiene desde la época colonial hasta nuestros días”.<sup>74</sup>

Apoyar al maderismo como fuerza política fue el principal cometido de *Nueva Era*; no podía ser de otra forma al tener como fundador a Sánchez Azcona y contar con el respaldo de Gustavo A. Madero. Así, el gobierno revolucionario obtuvo un apoyo casi incondicional, sin negociarlo a través de subsidios o dádivas.

“La trayectoria de los grandes periódicos mexicanos señala que el principal papel asumido por todos ellos, a través de épocas diferentes, es el de tribuna de expresión de grupos o facciones. [...] Históricamente la función de la prensa mexicana ha sido la de ser vocero de grupos de poder”.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 33.

*Nueva Era* resultó tan necesario para la presidencia de Madero que sus allegados se quejaron de que sólo hubiera un periódico para contrarrestar la influencia negativa que ejercían sobre la opinión pública las publicaciones de sus enemigos, a quienes el único diario realmente maderista tenía que enfrentar solo.

El 12 de febrero de 1912 Rafael Martínez escribió a Gustavo Madero para proponerle la creación de un diario “independiente, amigo del régimen presente, con magnífica información, buenos artículos y secciones amenas y provechosas”, dirigido por Federico Colina. “En atención a que el gobierno carece y necesita de periódicos adictos (pues sólo cuenta con *Nueva Era*)”, Rip-Rip solicitó \$2 500.00 para el establecimiento del nuevo rotativo. El 15 de febrero don Gustavo presentó la propuesta para consideración de Madero y le expuso que la idea era buena, pero él no podía invertir en la empresa debido a su menguada situación financiera. La solicitud no tuvo respuesta.<sup>76</sup>

Por su parte, Luis Cabrera manifestó la grave desorientación de los diarios después de la revolución, por “la anarquía que reina en las ideas de la prensa al tratar los asuntos públicos y al publicar, sin criterio alguno, cualesquiera clase de rumores o noticias. [...] [Los periódicos] que se dicen simpatizadores de la Revolución, marchan enteramente a ciegas y a veces contra sus mismos intereses y contra sus propios ideales, sin darse cuenta de ello”.<sup>77</sup>

Todo régimen constituido necesita de los medios de comunicación para legitimarse, en especial cuando enfrenta un proceso de transición política donde es notoria la crispación de los sectores sociales y hay detractores que cuestionan el derecho del grupo gobernante a ejercer el poder, como le ocurrió a Madero.

Al sistema político le importa difundir sus preceptos y sus acciones; le interesa darse a conocer ante los ciudadanos, los funcionarios, los opositores, los empresarios y hacia el extranjero; desea aparecer en

<sup>76</sup> “Carta de Rafael Martínez a Gustavo A. Madero, 12 de febrero de 1912”, *apud* Begoña Hernández *Gustavo A. Madero. De activo empresario...*, p. 180.

<sup>77</sup> Lic. Blas Urrea (Luis Cabrera), “La Revolución dentro del gobierno”, *Diario del Hogar*, México, 27 de julio de 1911, *apud* Luis Cabrera, *Obra política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, t. I, p. 334.

los medios, divulgar su visión de la realidad y cómo resuelve los problemas del país a través conferencias, entrevistas, inauguraciones, giras, banquetes altruistas. *Nueva Era* contribuyó para que el gobierno maderista pudiera llevar a buen término dichas acciones.

No debemos olvidar que los medios de comunicación masiva, además de informar, son instrumentos de poder económico y político, pueden ser un factor para la creación de consensos, son comentaristas de la realidad social y soporte de opiniones, a través de las cuales influyen sobre su público. A principios del siglo XX, la prensa mexicana fue un elemento de enorme influencia, los maderistas lo sabían y Azcona dejó claro que *Nueva Era* no sería la excepción. El diario jerarquizaba la información generada o admitida por el grupo político al que pertenecía para difundirla entre el público; por ello coincide con la definición del periódico “como un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos o políticos”.<sup>78</sup>

*Nueva Era* siempre dejó claros sus intereses; sus lectores y detractores lo sabían porque ejerció su influencia de una manera abierta al dejar asentadas sus preferencias: Madero sobre sus opositores, la Revolución sobre los golpistas, el periodismo “serio” y conciliador sobre el “alarmista” y el “amarillismo”. Al actuar como un mediador entre el régimen maderista y sus gobernados, el rotativo estableció una agenda para decir a su público qué hechos se suscitaban, qué era lo importante, lo que debían tomar en cuenta; le impuso su visión de la realidad.<sup>79</sup>

Rafael Reyes Spíndola sabía de lo que hablaba cuando afirmó:

Nadie podrá negar honradamente que desde largo tiempo atrás los gobiernos de México han podido disponer de las columnas de al-

<sup>78</sup> Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva...*, p. 33.

<sup>79</sup> “La mediación fundamental que ejercen los medios en una sociedad es la que realizan por medio de la captación, selección y difusión de hechos”, señala Lorenzo Gomis, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 132.

gundo o algunos periódicos para explicar su conducta, contestando o no a los ataques de los enemigos [...]. Y seguramente que aquí, más que en ninguna otra parte, le es indispensable al gobierno una publicación, tanto porque son más acendrados los cargos, más injustas las acusaciones, más vehementes las diatribas, que en otros países de mayor avance en su formación política.<sup>80</sup>

<sup>80</sup> *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1909, apud Diego Arenas Guzmán, *El periodismo en la Revolución...*, t. II, p. 166.

UNAM - IIH